

## MANIFIESTO DEL OFICIO AMENAZADO (versión 2.0)

“El oficio de periodista es un oficio amenazado. Por los intereses de la propiedad de los medios que, si reduce la producción de mensajes a un simple fondo de negocio, nos precipita a un mercantilismo desproporcionado. También por los intereses de los poderosos (que tienen periodistas a los que, a veces, dejamos que hagan el trabajo de los periodistas) cuando nos despojan de la condición de seleccionadores y de avaladores de los contenidos. La última amenaza es la que se deriva del impacto de las tecnologías digitales y de la globalización, que permite a personas y a grupos de todo tipo (del mundo más o menos desarrollado) convertirse en productores de discursos, esparcirlos en el ágora pública y hacerlos accesibles al resto de navegantes de la red, por donde circulan indiscriminadamente objetos comunicativos de condición varia, sin necesidad de aval ni acreditación alguno. El mayor damnificado por esta confluencia de intereses es el ciudadano, en tanto que receptor.

La pérdida de peso de la figura profesional del periodista curioso, comprometido, con mirada propia, libre (más o menos), exigente, riguroso e incómodo que vela –antes que por cualquier otro– por los intereses del receptor, puede ser irreparable si el conjunto de la profesión no le hace frente (exigiéndonos responsabilidades y protegiéndonos). Es necesario también que adaptemos la sostenibilidad de nuestras propuestas a la época digital, con la aspiración de que las personas puedan conformar libremente su propia opinión y con herramientas fiables. Y este propósito, frente a la mensajería de todo tipo y condición que circula por el ciberespacio y del riesgo de camuflaje o de opacidad de sus promotores y redifusores, solo será viable si el resultado de la actividad periodística se vuelve imprescindible en la medida que permita discriminar los mensajes interesantes y evitar el desconcierto general. Acreditar y consolidar el nuevo periodismo del futuro significa ser necesarios por nuestra calidad, basada en la utilidad, la experiencia, la honradez, el rigor, la eficiencia y la confianza. Si nos dejamos pisar el terreno y permitimos la progresiva debilitación de nuestro sector profesional (imprescindible en un sistema de comunicaciones fiables) tendremos que renunciar, también, a la aspiración de consolidar planteamientos democráticos (más o menos) para el conjunto de nuestras sociedades.”

## EL OFICIO, AMENAZADO

“El Oficio de Periodista es un oficio amenazado. Por los intereses de los propietarios de los medios que, si reducen la producción de mensajes a un mero fondo de negocio, nos abocan a un mercantilismo desproporcionado. También por los intereses de los poderosos (que disponen de periodistas que, en ocasiones, dejamos que nos hagan el trabajo de los periodistas) cuando nos hurtan la condición de seleccionadores y de avaladores de los contenidos. El mayor damnificado por esta tenaza de intereses es el receptor.

La pérdida de peso de la figura profesional del periodista curioso, comprometido, con mirada propia, libre (en mayor o menor grado), exigente, riguroso e incómodo que vela –antes que por cualquier otro– por los intereses del receptor, puede ser irreparable si la profesión, en su conjunto, no se enfrenta a ello (exigiéndonos responsabilidades y protegiéndonos). Si dejamos que nos ganen terreno y permitimos la progresiva debilitación de nuestro segmento profesional (imprescindible en un sistema de comunicaciones fiables) tendremos que renunciar, también, a la aspiración de consolidar planteamientos democráticos (en mayor o menor grado) para el conjunto de nuestras sociedades.”

**Joaquim M. Puyal**

(En el “Col·legi de Periodistes de Catalunya”  
Barcelona, 14 de noviembre de 2006)